



MESA DE DIÁLOGO 2

Desarrollo nacional entre cambio o reforma

Alberto Acosta*¹

Debo empezar reconociendo, cuando se me planteó el tema de la exposición, el tema de esta reunión, tuve algunas dificultades, que no sé si logré interpretarlas adecuadamente.

La pregunta es, ¿si hay espacio para el cambio o espacio para la reforma? Y esto me llevó a recordar un debate antiguo que había entre los grupos de izquierda, sobre todo en América Latina, si era una época para la reforma o para la revolución, y había entonces los revolucionarios de verdad y los reformistas que quedaban muchas veces al margen de los procesos de grandes transformaciones de tipo estructural.

Yo creo que de una u otra manera ese es el debate, pero con una característica especial en América Latina, en muchos países de la región, y no me voy a referir exclusivamente al Ecuador. No estamos ya en una época en la cual soñábamos en lo que

se podía hacer, mientras resistíamos los embates de los distintos esquemas de acumulación inspirados en el capitalismo. No, soñábamos en esa época y entonces hacíamos propuestas, para lo que sería después: esa etapa en algunos países de la región, menos mal, fue superada y estamos en una fase en la cual las propuestas tienen que hacerse realidad.

Ya no es sólo el concierto con guitarra, ahora toca tocar con violín y eso sin duda alguna es más complejo y más difícil. En ese sentido lo ideal sería avanzar hacia una suerte de aproximación, de convergencia de estas distintas propuestas en marcha con todas sus limitaciones que permitan ir consolidando una visión, un pensamiento y una acción propias de la región latinoamericana y caribeña.

Yo diría que en ese contexto, nosotros tenemos que analizar el

* Profesor e investigador de la FLACSO. Ex presidente de la Asamblea Constituyente.

¹ Tomado de la disertación oral.

comportamiento, el discurso de los gobiernos llamados de izquierda, de los gobiernos llamados progresistas o de los gobiernos que últimamente se dice el socialismo del siglo XXI. Sin duda éste es un reto difícil de abordar en el escaso tiempo disponible, pero voy a tratar de plantear algunos elementos, no buscando respuestas a estas preguntas, sino planteando quizás nuevas preguntas y nuevas inquietudes que es lo que permitirá enriquecer el debate y el diálogo.

En primer lugar, para todos creo, es indiscutible el hecho de que la situación de la mayoría de la población en América Latina y en el mundo en general, es indeseable. La pobreza es lacerante, y la pobreza no sólo que es un problema por la cantidad de personas cada vez más marginadas de los avances del progreso, de educación, de salud, de vivienda, de empleo, de expectativas de vida digna..., sino que viene acompañada por una excesiva concentración de la riqueza y del poder.

Y aparecen, y éste —me parece a mí— uno de los puntos medulares para que las propuestas sean efectivamente revolucionarias, una serie de inequidades frente a las cuales tenemos que dar respuestas. No sólo hay la inequidad producida por la explotación de la mano de obra, aquella, enfrentamiento, el capital y

el trabajo que produce una inequidad. Y me permiten que trate de hacer una forma gráfica, algo que a lo mejor no puedo expresar entre palabras: Tenemos una primera bisagra que su explotación de la mano de obra, que es uno de los primeros elementos de este sistema capitalista.

Pero hay otras injusticias dentro de la misma matriz de acumulación, de explotación y de dominación, todas tan importantes como la primera, que tiene que ver con la inequidad de género: ésta es una sociedad machista y patriarcal que tiene una desigualdad de género muy marcada. Existe una injusticia étnica, el racismo es lacerante en la mayoría de nuestros países. Hay una inequidad regional: el centralismo. Hay inequidad intergeneracional, y así me podría pasar toda la mañana, dando vueltas esta hojita, estableciendo una serie de inequidades, todas ellas dentro de la misma matriz de acumulación, explotación y dominación del sistema capitalista.

Frente a eso también tenemos que dar respuestas y tenemos también —cada vez más— una realidad de la dependencia. El presidente Correa nos recordaba ahora a los teóricos de la Dependencia, a quienes ya se creían superados, una vez más la dependencia es una realidad lacerante, nuestra América cuando vemos que no hemos

logrado más que un acople a un esquema especulativo, que está en su fase de depresión global. Ese es también uno de los retos que tenemos en América Latina, en nuestra América, como habría dicho José Martí.

Tenemos un proceso masivo de desinstitucionalización que no puede ser simplemente rehecho con nuevas regulaciones, sino pensando en transformar las estructuras existentes a nivel local, a nivel nacional, a nivel regional, y, por cierto, también a nivel global. Este es un reto, una de las primeras conclusiones, no sólo tenemos que dar respuestas a lo local y nacional, sino a lo regional y a lo global, desde todos los espacios donde podamos organizarnos y disputar esos espacios estratégicos.

Y hay por cierto un deterioro ambiental masivo en estos últimos años, en estas últimas décadas, esta es otra de esas realidades indeseables, y para completar esta aproximación muy rápida a una realidad por todos conocida, estamos abocados a una crisis global de enormes proporciones, pero que tiene sus características propias: una crisis global múltiple, una crisis global sistémica y una crisis global sincronizada.

No es que haya aquí un problema del mal manejo, o de las políticas equivocadas, que favorecieron la especulación dejando de un lado la producción.

Producción y especulación son partes intrínsecas del mismo modelo de acumulación, ya el viejo Carlos Marx en su libro clásico, en el tercer volumen, en el capítulo 25, cuando hablaba del capital y del crédito y del capital ficticio, anotaba que es difícil establecer las diferencias dentro de una empresa: ¿en dónde empieza la producción y en dónde empieza la especulación?



Yo creo que este es un asunto claro, el capital siempre buscará todos los mecanismos para asegurar la rentabilidad suficiente que le permita su acumulación: sea en la producción, mientras estamos en una fase de auge pensando en términos de la revolución tecnológica, o sea en la fase especulativa, cuando estamos en la fase de descenso.

Desde esta perspectiva, también tenemos que anotar que esta es una crisis múltiple, no sólo es una crisis inmobiliaria y financiera, —eso es apenas una manifestación de un problema mucho más serio—. Esta es una crisis que tiene facetas energéticas, que tiene facetas alimentarias, que tiene facetas ambientales, y que tiene sin duda alguna también, facetas ideológicas en donde debemos dar una gran batalla para rescatar el sentido histórico de los cambios revolucionarios que se requieren en América y en el mundo.

Y esta es también una crisis sincronizada: no puede haber soluciones aisladas, lo que se está planteando a momentos, en los países más ricos, por ejemplo, los Estados Unidos y Europa, de alimentar la demanda, a través de consumir más vehículos, puede a la postre exacerbar los temas energéticos, porque seguiremos consumiendo petróleo y, por cierto, los temas ambientales. Esta es una crisis sincronizada, frente a la cual tendremos que dar respuestas claras y precisas. No sé, no tengo los elementos, no tengo la capacidad para anticipar si estamos frente a una crisis civilizatoria, pero el mundo no va a ser igual luego de esta crisis y ojalá será mejor, dependiendo del grado de lucha y de movilidad que haya de la sociedad y coherencia de nuestros gobiernos.

Un segundo punto que yo quisiera anotar también rápidamente, es tratar de ubicar los procesos que estamos viviendo, sin llegar a posiciones que nos limitan la discusión y el debate, yo creo que lo importante es analizar lo que está pasando en nuestros países, Ecuador incluido, a la luz de los últimos años, de las últimas décadas; como suele repetir nuestro Presidente con frecuencia,



“de la larga noche neoliberal”, pero a la vez de la desesperanza acumulada en todo ese tiempo, que

no ha sido totalmente disipada por la gestión de nuestros gobiernos progresistas, revolucionarios o de izquierda con sus prácticas de los últimos años. Yo creo que hay que desechar de todas maneras, aquellas visiones tremendistas que dicen que todavía seguimos o que hemos vuelto a lo más oscuro de la noche neoliberal, eso refleja o ignorancia o amargura porque no entienden estos procesos.

Pero también, tenemos que rechazar de plano la aceptación de que estamos ya en verdaderos procesos revolucionarios: ciudadanos o no ciudadanos, porque eso también demuestra ignorancia y muchas veces simplemente esbirrismo por quedar bien con los gobernantes de turno

Tenemos que mantener la capacidad de la crítica, la autocrítica, y tenemos que reconocer, como señalaba hace algún tiempo ya, Samir Avin, que ya hay “avances revolucionarios”. No tenemos una verdadera coherencia entre la propuesta y la acción o lo que esperamos, o lo que creemos debe ser un proceso revolucionario, pero hay avances revolucionarios en nuestro país y en muchos países de América Latina, y en ese sentido —yo creo—, que tenemos que desechar aquellas visiones tremendistas de cualquier tendencia que no ayudan a transformar ni a crear las condiciones

adecuadas para que esa transformación se haga realidad.

Y en tercer lugar, —como punto fundamental—, yo creería que, lo que si debemos tener claros, es que las alternativas, las verdaderas alternativas son posibles en nuestra América, en Ecuador sin duda alguna.

Hay mucho por hacer. ¡Y aquí, ¡qué casualidad!, me encuentro como una persona de la cual tomé tres ideas que me parecen fundamentales: François Houtart, uno de los mayores pensadores y luchadores por un mundo diferente, —no simplemente otro mundo posible—, sino un mundo mejor donde la vida sea digna de vivir para todos los habitantes y por supuesto en armonía con la naturaleza.

Él nos dice tres cosas que me parecen fundamentales:

En primer lugar, —y eso me parece clave— hay que tener una visión de largo plazo, lo que decía: (como se llamaba el amigo peruano que falleció hace algunos años: Alberto... bueno, se me escapa este rato el nombre);

La visión utópica de futuro, tenemos que tener más o menos claro a dónde queremos llegar, tener una visión utópica de futuro, esto es fundamental: la utopía tiene que ser rescatada y reconstruida una y otra vez, porque sin un norte, sin una orientación, no sabremos a dónde llegar.

En segundo lugar, nos dice Houtart, debemos tener medidas concretas escalonadas en el tiempo, hay que saber que todo lo que se hace va en esa dirección, porque de lo contrario, por más que despleguemos una serie de medidas que puedan ser provechosas, beneficiosas e incluso dignas de aplauso, pueden terminar si no hay esa orientación, esa visión utópica de futuro, en un simple ejercicio de voluntarismo que no conduce a las grandes transformaciones.



Y, algo que me parece clave: Ya no hay un actor social único, portador de la revolución. ¡No! Ahora, hay actores sociales en plural que tienen que ser los portadores de la revolución, y más aún, en una sociedad como la nuestra donde la pluriculturalidad, la multiculturalidad es la base de su estructura social y económica.

Desde esa perspectiva, asumiendo que son posibles las alternativas, planteémonos unos cinco puntos claves, desde donde debemos desarrollar estos procesos de cambio profundos:

El primer término: El ser humano tiene que ser el sujeto y el fin de todo tipo de acciones, no sólo en el ámbito social y político, sino sobre todo, en el ámbito económico. El ser humano y no la acumulación de capital,

ahí hay un parteaguas suficientemente claro donde se identificará si estamos o no dentro de una tendencia de cambio o simples parches al sistema anterior del cual queremos sacar algunos beneficios, pero no transformarlo de fondo. Pero el ser humano viviendo y conviviendo con la naturaleza, no tratando de dominarla. Yo creo que aquí tenemos un elemento importantísimo: hacer realidad lo que se planteó en la constitución de Montecristi: el Buen Vivir. Y eso nos abre la puerta para un debate, no es un punto de llegada sino un punto de partida para un debate nacional e internacional. Rescatamos, recuperamos, valoramos todas aquellas experiencias de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador, el *Sumak Kausai*, pero lo proyectamos hacia fuera en la búsqueda de una nueva estructura del orden internacional, en la búsqueda de una nueva economía internacional, en la construcción de un nuevo estilo de vida, que sea la permanente búsqueda de la armonía: una vida en armonía del ser humano consigo mismo, del ser humano con sus congéneres a nivel de familia, de comunidad, de país, del mundo y del ser humano siempre en armonía con la



naturaleza. Ése es —a mi modo de ver— uno de los puntos medulares y en donde lamentable-

mente el mal llamado *Socialismo del siglo XXI* está en duda, todavía muchos de los gobiernos progresistas o de izquierda, lo único que están haciendo es reproduciendo prácticas desarrollistas, de un desarrollismo senil que no va a dar los resultados esperados para las transformaciones.

Desde ese sentido, en segundo lugar nosotros tenemos que pensar en una suerte de posdesarrollo, ya el mismo José María Tortosa —un profesor alicantino de primera— nos habla del mal desarrollo, ya pone en cuestionamiento aquella visión que nos orienta a muchos sectores para tratar de emular los estilos de vida de los llamados países ricos que también son países, a su vez, mal desarrollados, porque entre otras cosas, son causantes de la inequidad y de la mayor destrucción ambiental del planeta. En ese sentido quizás, ya en un ejercicio de discusión del posdesarrollo, nosotros podemos como Ecuador, aportar a en el debate con la idea del Buen Vivir, entendiendo esto no sólo como la vida en armonía sino con la extensión de las capacidades de las personas y las comunidades para resolver nosotros mismo — en un ejercicio de autodeterminación— nuestras propias demandas y encontrar las respuestas más adecuados a nuestras necesidades. Yo creo que ese es un segundo elemento fundamental y clave: Plantearnos el

Buen Vivir como un ejercicio de extensión de las capacidades, quizás alguna influencia de Sen, también en el debate del Buen Vivir, de Amartya Sen, que no podemos dejarlos de lado.

Y en tercer lugar, tenemos que construir una nueva economía. No es que quiera priorizar lo económico, yo soy economista, —nadie es perfecto—, pero yo creo que hay que comenzar a dar los debates en ese ámbito, el tema de una nueva economía. Y ¿cómo puede ser nueva la economía?, ¿simplemente teniendo nuevas computadoras, nuevos celulares? Eso no hacen nueva la economía, tenemos que cambiar uno de los ejes fundamentales que explican los problemas que está atravesando el mundo, tenemos que ir priorizando el valor de uso sobre el valor de cambio. A mí me parece que ahí tenemos uno de los ejes medulares, y eso nos conduce necesariamente a un proceso sostenido de desmercantilización, en primer lugar de la sociedad, no podemos tolerar tener una sociedad de mercado, una sociedad puede tener un mercado, es una sociedad con mercado, pero no vamos a tolerar una sociedad de mercado. Hoy que escuchaba en la inauguración de este Congreso, mencionar a los Papas y a algún obispo perdido ahí en la historia, recordaba que lo mejor habría sido rescatar al mismo Jesús,

que él dio muestras de una tarea de lo que toca hacer aquí: desmercantilizar la sociedad, desmercantilizar la naturaleza, como hizo con los mercaderes, sacarlos a latigazos del templo, hay ciertas relaciones que no pueden ser mercantilizadas a nivel social e incluso a nivel económico; yo creo que esa desmercantilización ya se refleja en nuestra constitución, cuando hablamos de la gratuidad de la educación y la salud, eso hay que plasmarlo, eso está puesto ahí en la constitución de Montecristi, cuando decimos que el agua da vida y que el agua no puede ser privatizada hay que hacerlo realidad, esperemos que la Ley del agua no sea como la Ley de minería: una estafa y un engaño a las expectativas de cambio de la sociedad. De ahí, ojalá podamos también hacer realidad que todos aquellos elementos portadores de vida, como las semillas, no sean sujetos de mercantilización. Hay mucho que se puede hacer y ahí nosotros lo que tenemos que garantizar las condiciones para que se aseguren las bases de la vida misma, la vida misma en todo su contenido cultural, filosófico y espiritual. Yo creo que por ahí tenemos que ir caminando y tenemos que ir superando, ése es el gran reto de nuestros gobiernos: aquella visión de una economía primario-exportado-



ra, aquella visión de un modelo extractivista, superar los monocultivos e ir superando lo que le dije, el desarrollismo senil, para tomar el término de Joan Martínez Allier.

Nos toca entonces también, rescatar lo público, lo público es fundamental en la construcción de una nueva sociedad. En contrapartida, a contrapelo de la ley visión individualista de los neoliberales, nosotros tenemos que rescatar los valores del individuo viviendo en comunidad, formando parte de una comunidad; no es que negamos el individuo, sino que le entendemos siempre al individuo, no como consumidor y productor aislado, sino como parte integrante de una comunidad donde lo productivo y lo de consumo es apenas una faceta de la vida y no lo más importante y significativo. Tendremos que plantearnos —y eso hay que hacerlo con seriedad— el tema de la propiedad privada sobre los factores de producción y, sobre todo, sobre los sistemas financieros nacionales y los internacionales. Ese es uno de los temas claves y aquí tenemos que abrir la puerta a una relación dinámica también plasmada en nuestra Carta Magna de Montecristi, entre el Estado, el mercado y la sociedad.



No aceptamos como válidas las visiones mer-

cado-céntricas, las neoliberales; ya lo dijo Karl Polanyi hace más de medio siglo, que “el mercado puede ser un buen sirviente pero será siempre un pésimo amo”, entonces la tarea es civilizar los mercados, que no son sinónimo de sistema capitalista, los mercados ya estaban en nuestra América antes de que lleguen los españoles que no fueron los portadores del capitalismo, además creo que es importante aceptar que las visiones Estado-céntricas fueron superadas y no pueden ser repetidas, ahí tenemos entonces la tarea de ciudadanizar los Estados, pero las dos patas totalmente reformadas y cambiadas no son suficientes para construir una nueva sociedad, la tercera pata es la sociedad civil, que participa activamente en la reconstrucción, más que reconstrucción en la construcción de una nueva forma de organizar la vida y de vivir la vida. Yo creo que ése es el del tercer elemento de la nueva economía.

Un cuarto elemento, también importante es el que tiene que ver con la ampliación de las libertades. La revolución tiene que ver con libertad, con libertades para superar las inequidades eliminando todas las limitantes de esas libertades. Entonces hay que abordar el tema de la pobreza y de la excesiva concentración de la riqueza, el tema de la ine-

quidad de género, el tema del racismo, el tema de la inequidad intergeneracional, todas esas inequidades tienen que ser por igual abordadas, ojalá aquí, René Ramírez (SEMPLADES) nos presente algunos elementos al respecto, porque no sólo se trata aquí de conseguir un mayor crecimiento económico, medido por el Producto Interno Bruto, y una mejor distribución del mismo, sino una mayor y compleja interpretación de la realidad, para a partir de la multiculturalidad ya mencionada, nosotros dar esa respuesta que nos permita ir desnudando y debatiendo y por supuesto aniquilando, términos filosóficos, al mal llamado pensamiento único, al Consenso de Washington, que en la práctica en tanto receta indiscutida, no era pensamiento único, era pensamiento cero. Nuestros gobernantes recibían ya un decálogo del Consenso de Washington que tenían que hacerlo realidad y eso era medido por los organismos multilaterales de crédito aplaudido o criticado por nuestros grupos de opinión y grupos de presión en el país. En realidad nosotros lo que tenemos que recuperar el pensamiento propio como una de las herramientas fundamentales para las transformaciones. Y concluyo con otro punto, que a mi modo de ver es el fundamental:

Nosotros requerimos un ejercicio permanente de democracia, en casos de duda, más democracia. La democracia en todos los ámbitos de la vida, empezando por el ámbito familiar, el ámbito empresarial, el ámbito local, el ámbito nacional e incluso el ámbito internacional. Tenemos que comenzar a trabajar en la construcción desde ahora, incluso así desde lugares pequeños, supuestamente de poca capacidad de cambio, de un código financiero internacional, el mundo requiere normas para que funcione el flujo de capitales a nivel internacional requerimos pensar ya, en un Banco Central Mundial que se encargue de la inclusión de una moneda o de una canasta de monedas porque hay que acabar el predominio de una moneda como el dólar que no tiene ni siquiera las bases materiales para sostenerse y que garantiza más volatilidad y más inestabilidad. En ese sentido también deberíamos pensar en un tribunal internacional de deuda externa, nosotros podamos plantear reclamos de deuda externa y acabar con los paraísos fiscales de una vez por todas, las tareas son enormes, pero eso tenemos que abordarlas con democracia, siempre con democracia desde abajo, no podemos acep-



tar; y hay una crítica más frontal y amable a nuestros gobernantes: que ellos se sientan los portadores de la voluntad política colectiva, ¡no!, ellos son los intérpretes de la voluntad política de la colectividad a la cual sirven y a la cual tienen que dar

cuentas permanentemente, y si queremos construir algo diferente, un cambio civilizatorio profundo si pensamos alguna vez en el socialismo, recordemos que éste sólo será posible si lo entendemos como un proceso de democracia sin fin.

